

Memorias de oficio
| 2019 |



**TRABAJO
EN CUERO**
MONGUÍ - BOYACÁ



MEMORIAS

de oficio · Trabajo en cuero
Monguí · Boyacá

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez
Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

FOTOGRAFÍAS

Luis Aldemar Rodríguez



Aunque Monguí es un Bien de Interés Nacional por su patrimonio arquitectónico, en el imaginario popular está mucho más arraigado por su principal actividad económica: hacer balones. Ya casi cumple un siglo como la capital de los balones en Colombia y varias generaciones han podido disfrutar el principal producto del pueblo. Y si bien, la tecnificación ha desplazado la producción artesanal, la tradición se resiste a desaparecer.

La plaza principal está coronada por la Basílica Menor y el convento de nuestra señora de Monguí; que se encuentran acompañadas por dos esculturas en piedra alusivas al oficio artesanal de este municipio, una de ellas es una artesana elaborando un balón y la otra son unas manos que sostienen un balón como insignia del pueblo. Además, adornando las fachadas de muchas de las casas, pueden verse balones de todos los colores y tamaños realizados en el pueblo. No obstante hoy en día la gran mayoría de los balones se hacen vulcanizados y son pocas las personas que conservan la técnica para hacerlos cosidos, en la memoria de todos se conserva la imagen de las tejedoras que bajaban al pueblo cada sábado a dejar sus productos. Por esto se decía que Monguí era el único pueblo donde todas las mujeres trabajaban “en-pelotas”.

Los balones cosidos a mano por artesanas de las veredas ya no son comprados para ser pateados sino para ser admirados, hacen parte

de la identidad del municipio como recuerdo de su desarrollo como industria, pero sobre todo como remembranza de su origen artesanal.

Monguí

El municipio de Monguí inicia su historia con el poblamiento de comunidades Muiscas que vivían en el altiplano cundiboyacense. Para el año de 1550 se dan los primeros acercamientos entre la población indígena y la población española por medio de los hermanos Franciscanos, quienes por orden de la corona están en una campaña de adoctrinamiento a las comunidades indígenas. En el año de 1596 se entra a considerar este territorio como resguardo indígena.

En el año de 1601 Tuasa y Tirón, que eran otros pueblos indígenas, son unidos a Monguí ya que no tenían suficientes adoctrinados. En este mismo año se funda la población de Monguí por Alonso Domínguez Medellín y Fray Juan Blas Redondo como punto estratégico en la comunicación entre el centro del país y los llanos orientales. En 1605 se construye su primera iglesia y se trazan las primeras vías que le darán forma al pueblo, pero es hasta 1636 que entra a considerarse como municipio plenamente.

Para el año de 1702 se otorga la creación canónica del convento de nuestra señora de Monguí, centro de pensamiento y adoctrinamiento en la época colonial.

Durante todo el siglo XVIII se generan diversas disputas entre las comunidades indígenas y mestizas hacia los religiosos, teniendo principalmente dos altercados, uno en 1753 cuando las comunidades indígenas se rebelan contra los religiosos por sus prácticas de adoctrinamiento, la cual termina con la expulsión de los nativos y su eventual regreso. Posteriormente en 1776 ocurre una nueva sublevación, pero ya no sólo de las comunidades indígenas sino también de la creciente población mestiza por los elevados impuestos y tributos que debían pagar, el resultado de esta revuelta fue mucho más grave. Se disuelve el resguardo y son expulsados los habitantes bajo pena de muerte en caso de intentar quedarse, y el año siguiente, 1777, son rematadas las tierras del resguardo.

Posterior al proceso de independencia, en 1821, se da la suspensión de los conventos menores, es decir todos aquellos que tuviesen menos de ocho frailes en misa. El convento de Nuestra Señora de Monguí sólo poseía tres frailes, razón por la cual fue cerrado. Sus bienes fueron confiscados y adjudicados al Colegio de Boyacá. En el mismo año por orden del gobernador se despoja al convento de muchas de sus pertenencias como libros, piedras

Monguí Boyacá





preciosas y semipreciosas, cuadros entre otras posesiones.

En el siglo XX se construye la carretera que conecta Monguquí con Sogamoso. Esta apertura vial, así como la expansión de la red vial en todo el país hizo que Monguquí perdiera su relevancia estratégica para la conexión entre el centro andino y los llanos orientales.

En 1975 se decretan la Basílica, el Convento, la Capilla de San Antonio y el Puente Calicanto como monumentos nacionales, aspectos que tomarían mayor relevancia con la declaración como “el pueblo más lindo de Boyacá” en 1980. En 2005 el centro urbano es declarado Bien de interés cultural de carácter nacional, y en 2010 Monguquí es incluido en la red de pueblos patrimoniales del país con lo cual se contribuyó a divulgar y fortalecer su sistema turístico, logrando que en 2017 fuera declarado destino turístico sostenible.

Los Balones artesanales

Froilán Ladino Agudelo partió de Monguquí en 1932 cuando se desató la guerra Colombo – Peruana por el control de parte del Río amazónicas y la soberanía del trapecio amazónico.

Este conflicto al que le precedía una tensión de casi un siglo por el control de parte del territorio del río Caquetá y el Río Putumayo se desató después del incidente de Leticia ocurrido el 1 de septiembre de 1932 en que un grupo de 48 ciudadanos peruanos entran a Leticia a reclamarla como territorio peruano.

En un primer momento este conflicto primero fue visto como un caso aislado y de índole doméstica, pero debido a las tensiones internas de los países que fueron escalando las acusaciones, lo posicionaron como un problema fronterizo. En este contexto ambos países hicieron envíos de tropas a la zona fronteriza, entre ellos a Froilán Ladino.

Vale la pena recordar que aunque el conflicto era entre Perú y Colombia, en esta zona también se comparte territorio con Brasil que fue donde terminó Froilán. Según cuenta su sobrino – nieto, Edgar Ladino, Froilán tuvo que hacer un viaje a Manaus, Brasil, en donde pudo conocer la fabricación de los balones de fútbol, que tradicionalmente era encargada a las personas privadas de la libertad, logrando aprender la técnica de corte de las piezas en cuero y el inflado utilizando vejigas de cerdo. En ese momento supo que podría llevar la técnica a su pueblo natal y empezar a desarrollar empresa. Cuando Froilán regresó a Monguquí en el año de 1934 se encontró con el primer problema para iniciar su fábrica de balones: proceso de curtido del cuero. Por ese entonces el proceso se

realizaba de manera muy precaria, utilizando sal, cal y alumbre. A fin de mejorar el proceso, fue necesario construir unos tanques de curtido, lo cual llevó a cabo en una de las veredas. Una vez lograron obtener un cuero de la calidad suficiente para hacer los balones, tuvo que construir los troqueles para cortar las piezas simétricas y a la perfección. Según Edgar Ladino esta fue una labor menor, pero no menos ardua.

Froilán Ladino fue equipando poco a poco su taller, consiguiendo las herramientas necesarias y aquellas que no podía comprar o conseguir fácilmente, las fue haciendo, debiendo fundir él mismo su troqueladora, hacer los moldes, marcos y demás piezas para iniciar la producción en su industria.

Él se dio a la tarea de ir investigando, investigando e investigando. Él se encerraba en un taller que tenía, y el taller contaba con todo lo que se podía, que, para fundición, taladro, troqueladora, todo. Se encerraba hasta tres días para investigar e investigar, y cuando salía su invento duraba celebrando tres días. (Edgar Ladino, entrevista agosto 2019)

Su desarrollo de la técnica del balón la compartió con otros doce campesinos de la región, a quienes en el pueblo los conocerían como los doce apóstoles. Con ellos inició la tradición del balón en Monguí. En 1938 se registró el primer

balón producido en el primer taller de Monguí, denominado “Libertad”.

El taller de Froilán Ladino no duró mucho en Monguí ya que él era liberal y el pueblo era conservador, lo cual generaba disputas constantemente. Apenas cinco años después de abierto su taller, Froilán decidió mudarse a Sogamoso y posteriormente al barrio El Restrepo en Bogotá. Sin embargo, su hermano se quedó en Monguí y con él la tradición de los balones.

El traslado de municipio trajo consigo algunas mejoras al proceso de fabricación de balones, siendo la más relevante la sustitución de la vejiga de cerdo por un neumático, cambio que proporcionaba al balón mayor resistencia, resultando económicamente más viable. La alianza entre los hermanos Ladino para la producción de balones fue muy fructífera, puesto que tanto el cuero como el neumático se conseguían fácilmente en Bogotá. Mientras uno de ellos se encontraba en Bogotá y tenía acceso a las materias primas de forma económica y sencilla, el otro se encontraba en Monguí, donde contaban con gran número de artesanas capacitadas en la confección de los balones. Se comenta que en los mejores momentos había hasta 300 artesanas que iban todos los fines de semana a recoger las piezas para armar los balones. En el taller de los Ladino se les daban las cuerdas y los cortes de cuero, y en las veredas se cocían a mano cada uno de los balones.





Los sábados en la casa de mi mamá se hacía fila desde las seis de la mañana. Yo recuerdo que mi mamá el viernes nos colocaba a cortar las hebras, porque eran cuatro hebras por balón. Entonces se les entregaba el cuero y las hebras a las artesanas. Y los que traían el balón se les pagaba a los ocho días, así uno aseguraba que volverían... el sábado en Monguí había una reactivación económica tremenda porque imagínese unas mil personas recibiendo en plata de ahora, unos doscientos mil. Entonces todas las tiendas se movían, donde vendían la gordana se movían, que el jabón de tierra, el café, la panela, las velas, la harina, la sal. Que era en realidad poquito lo que compraban, porque todos tenían sus propios cultivos. Sus verduras aseguradas en la casa. (Edgar Ladino, entrevista agosto 2019)

En la década de los cincuenta llega uno de los cambios más importantes para los balones artesanales: la entrada de la válvula de aire. El hecho de que los neumáticos ya tuviesen una válvula permitió eliminar la costura principal de los balones, dejándolos completamente lisos y que no fuesen peligrosos al pegarles.

Para mediados del siglo XX existían por lo menos tres talleres de balones: el de los hermanos Acevedo, quienes habían hecho parte del

grupo inicial de los doce apóstoles, y dos talleres de la familia Ladino.

Froilán, quien había llevado el oficio a Monguí, decidió abrir una curtiembre en Bogotá, en donde seguía produciendo los balones y enviándolos a Monguí para ser cocidos, decidió ampliar su mercado con nuevas líneas de productos en cuero que poco a poco lo fueron alejando del oficio de los balones.

La comercialización de los productos en cuero se hacía tanto en Bogotá como desde Monguí, y en la “Bolívar”, flota que hacía el transporte de pasajeros y de mercancías por aquella época, se mandaban costales de balones inflados a Bogotá para distribuirse desde allá, o también, se iban ellos mismos a entregar los balones por todo el país. Comenta Edgar Ladino que en esos tiempos de bonanza del balón artesanal pudieron viajar por todo el país entregando balones. Hacían viajes de un mes o más haciendo grandes rutas. Su padre la ruta por el norte que iba desde Monguí hacia Bucaramanga para allí conectar con la costa caribe colombiana. Y su abuelo hacía la ruta por el sur que conectaba el Tolima, Huila, para terminar con el Valle del Cauca y Cauca. Algunas veces terminaban llevando los balones hasta Ecuador.



La llegada de la vulcanización

La llegada del proceso de vulcanización en la década de los 80 cambió permanentemente la forma de funcionamiento de la industria de los balones, cambiando el sistema de producción de los balones. Con el proceso de vulcanización una persona puede producir hasta cincuenta balones en un día, mientras que con el cocido a mano una persona puede hacer dos o tres balones por día.

Cuando llegó eso del vulcanizado esto se dañó. Mi papá tenía a unos muchachos que le ayudaban con eso, le vulcanizaban el balón, porque diez personas haciendo eso hacían más que 300 artesanos cosiendo (Edgar Ladino, entrevista agosto 2019).

Durante muchos años el proceso de vulcanización y el cocido a mano convivieron, pero con la expansión de la oferta en vulcanización se crearon múltiples talleres en el pueblo que generaron una mayor pugna por conquistar a los compradores. La competencia de precios afectó la productividad de quienes se dedicaban a los balones vulcanizados, de una parte y de otra llevó prácticamente a la extinción de la producción de balones artesanales. A esto se sumó que nunca se dio un relevo generacional

entre quienes cosían los balones de cuero, haciendo que las artesanas cada vez más ancianas, lograran hacer menos balones.

A finales del siglo XX se presentó una nueva problemática que afectó de forma negativa a la industria del balón de Monguí, que fue la entrada de balones importados, especialmente desde China y Pakistán, que compitieron con precios muy bajos y desequilibraron la balanza del mercado. Hoy en día mientras un balón cosido a mano en Monguí puede costar \$100.000, uno vulcanizado cuesta alrededor de \$20.000 y un balón importado se puede comprar en tan solo \$10.000.

En cuanto al proceso tecnológico, la producción de balones en Monguí presenta atrasos por lo cual competitivamente está muy rezagado. Si bien el material más usado para la fabricación de los balones es el PVC, se encuentra atrasado en dos generaciones con respecto a los materiales utilizados en China y Pakistán. Si bien, se intentó hacer la importación de nuevos materiales para mejorar la capacidad productiva, los costos de importación de la materia prima resultan demasiado altos imposibilitando su obtención.

En los últimos años gracias a la certificación del pueblo en turismo, la creación del sendero del páramo de Ocetá y la promoción turística del municipio, se ha logrado reactivar parcialmente la industria balonera aunque el volumen de

ventas no es suficiente para sostener y salvaguardar la producción de balones vulcanizados y mucho menos los cosidos a mano.

No obstante hoy en día el oficio de producción de balones cosidos a mano, se resiste a desaparecer con muy pocas unidades disponibles para la venta y una producción principalmente por encargo.

Proceso productivo

El primer paso para realizar los balones es crear los cortes del balón. Dependiendo del modelo de balón a realizar se utilizan distintos moldes, que varían en tamaño y forma.

Con ayuda de una troqueladora se realizan los cortes. Generalmente la parte interna del cuero es recubierta con lona para darle mayor resistencia al balón. La misma máquina hace los huecos para pasar el hilo de nylon, el cual es engrasado previamente con cera para facilitar su paso a través de las perforaciones durante la costura.

La costura generalmente se hacía en las veredas pero aunque aún hoy en día hay quienes saben hacerlo, pocas veces les hacen pedidos. Las costuras se realizan a dos agujas, pasando dos fibras por ojal para que las costuras tengan mayor resistencia. Vale aclarar que el proceso de costura del balón se hace por el revés, lo

que hace que una vez cosido casi completamente, deba ser volteado al derecho con ayuda de un palo.

El volteado del balón es uno de los procedimientos más delicados puesto que es el momento en el que hay mayor probabilidad de que el cuero pueda sufrir algún daño o rayón, razón por la cual es importante colocar un trapo o protección al palo antes de efectuar el volteado del balón.

Una vez el balón está cosido, se devuelve a los talleres de balones donde se le introduce el neumático y se infla, dando las últimas costuras para que la válvula del aire quede oculta. En el caso de los modelos de balón más antiguos, que son réplicas de balones que aún no tenían válvula de aire, se hacen las costuras para simular los acabados de los balones de la primera mitad del siglo XX.

Al igual que los balones vulcanizados, los balones cocidos son metidos en moldes metálicos y sumergidos durante un par de minutos en agua hirviendo y posteriormente en agua helada, con el fin de lograr una mejor y uniforme expansión de los materiales, tanto en el neumático como en el cuero, para que el balón quede perfectamente esférico.

Si bien los talleres que aún producen este tipo de balones han asistido a ferias artesanales





y de otro tipo, la primacía por mantener el proceso y comercio industrializado ha dejado de lado la producción artesanal. Según dicen los mismos productores, ya no es buen negocio y no vale la pena hacer una inversión tan grande para ir a un evento ferial.

Referencias

AFP. (7 de marzo de 2017). Monguí, el pueblo que vive de hacer balones. El Colombiano.

Artesanías de Colombia S.A. (18 de junio de 2018). Monguí, el pueblo de los balones. Obtenido de Artesanías de Colombia S.A.: http://artesaniasdecolombia.com.co/PortalAC/Noticia/mongui-el-pueblo-de-los-balones_11905

Corradine, M. (. (2014). Diagnóstico del proceso productivo. Municipio Monguí. Bogotá: Artesanías de Colombia S.A.

El Espectador. (15 de septiembre de 2015). Monguí, el pueblo más lindo de Boyacá. El Espectador.

Fortoul, M. C. (2014). Estudio Para la Conservación y Protección del Patrimonio Cultural Del Centro Histórico de Monguí. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Trabajo de Grado Facultad de Arquitectura y diseño.